

Revistas *no* eran las de antes

Reseña Antológica: *Revista Ancla*
Ancla ediciones (2007, 2008, 2010)
Luciano Lutereau

Habiendo aparecido por vez primera hace cuatro años, *Ancla. Psicoanálisis y Psicopatología*, cuenta la publicación de tres números: “¿Género o sexuación?” (2007); “Encadenamientos y desencadenamiento I” (2008); “Encadenamientos y desencadenamientos II” (2010). Distintos motivos alientan la realización de una reseña antológica de las tres apariciones de una revista que se propone como una publicación universitaria -revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la UBA- pero que, difícilmente a su pesar, tiene un impacto que desborda el mundo académico; que, de excéntrico diseño -en formato rectangular apaisado, con texto en dos columnas, a cargo de Horacio Wainhaus-, se presenta como un objeto novedoso en el mundo editorial; y cuyo anagramático nombre interpela a cualquier lector interesado en el psicoanálisis lacaniano: la cuestión de los estudios de género, así como el desarrollo sistemático de un estudio de los aportes y alcances de la última enseñanza de Lacan, a partir de la topología de nudos, se manifiestan como temas de notable actualidad y múltiples controversias.

Dado que este último punto -la teoría de nudos- define temáticamente la política editorial de la revista en sus últi-

mos dos números, y pareciera orientar su decurso posterior, haremos mención de algunas conclusiones del primer número, para luego pasar a un examen preciso de los otros dos.

1. “¿Género o sexuación?” parecieran ser los términos de una exclusión que sólo retóricamente toma forma de interrogante. El desarrollo contemporáneo de los estudios de género -principalmente de proveniencia angloamericana- ha representado un contundente ataque a los principios del psicoanálisis. El núcleo de la disputa tiene un slogan recurrente: la acusación del psicoanálisis de disciplina *falocentrista*. Podría pensarse que el primer número de *Ancla* responde al horizonte de subjetividad de nuestra época, y su estrategia argumentativa se encuentra en la concepción lacaniana de la sexuación.

Cabe desprender las secciones que componen *Ancla 1* en dos conjuntos: por un lado, la lectura de una díada que, tal como sus nombres lo indican -“Orientaciones” y “Elucidaciones”- desbrozan el terreno teórico de una clínica en juego, explícita en el siguiente tresillo (“Casos”, “Actualidad” y una *extraña sección* de revisión y discusión bibliográfica: “Suplencia per-versa”). Si una conclusión general

puede extraer el lector de este número, es la capacidad heurística -y la diversidad clínica- con que el psicoanálisis puede responder a los llamados “nuevos modos de subjetivación”, y localizar -no sólo desde un punto de vista psicopatológico, aunque la cuestión del diagnóstico sea un motivo subyacente a casi todos los artículos del número- el problema de las perversiones en el marco de la teoría psicoanalítica a partir de un esclarecimiento de la última enseñanza de Lacan, que sitúa en su justa medida la utilización del término “estrango” (donde suele considerarse una clínica diferencial), y conduce al único retorno posible a Freud: la noción de síntoma como brújula de la práctica analítica.

2. “Encadenamientos y desencadenamiento I” retoma la concepción lacaniana del desencadenamiento -cuyos principios se encuentran en la década del 50 y ligada a la irrupción de lo real- para extender su orientación como método de formalización desde la última enseñanza de Lacan. El número ofrece una “teoría general del desencadenamiento”, recordando que los nudos no son un modelo de la estructura, recurso metafórico o analógico, sino la estructura misma.

En este punto, nuevamente las secciones pueden organizarse en dos conjuntos: “Orientaciones” y “Elucidaciones” proponen un recorrido sobre tópicos específicos, como la distinción y articulación entre síntoma y *sinthome* (Schejtman), el recurso a la escritura en Joyce (Godoy), una hipótesis acerca del tratamiento posible de la música en la psicosis (Leibson), el estrecho vínculo entre locura y libertad (Mu-

ñoz), una lectura de la bulimia y la anorexia a través del nudo (Soria Dafuncho), la función de la realidad en el anudamiento psicótico de Schreber (Basz), un esclarecimiento sobre el desencadenamiento psicótico en la infancia y la adultez (Álvarez), una reconstrucción de la estructura de una novela de Marguerite Duras con el recurso del anudamiento *sinthomático* (Galiussi).

Sigue a los ensayos de investigación un repertorio de casos clínicos, como segundo momento de la publicación. Aunque, en este segundo número, en el lugar de “extraña sección” corresponde a un artículo específico “Introducción de la trenza” (Schejtman), presentado en un papel distinto -ilustración- y en un formato distinto -horizontal- que realiza un pasaje del nudo a la trenza destacando un aspecto inédito en la formalización de la clínica psicoanalítica: la lectura diacrónica de un caso a partir de anudamientos y desanudamientos, proponiendo la extensión de un recurso sincrónico sobre un eje formal de tiempo. Esta intuición fundamental se encuentra presente en algunos de los estudios presentados anteriormente, con lo cual este último capítulo, lejos de impresionar como un estudio independiente, suscribe una orientación de pensamiento colectivo. “Variaciones sobre el *sinthome*” podría ser un subtítulo apropiado para este número, que concentra sus esfuerzos en despejar ciertos prejuicios habituales (como creer que el *sinthome* es una reparación al final de un análisis del psicótico), demostrando su utilidad en un marco más amplio, en una clínica de las rupturas y las reparaciones posibles (de lo imposible). Una vez

más, al igual que en el número anterior con la sexuación, se trata de exponer la potencia heurística de un concepto psicoanalítico, elevarlo del nivel de referencia bibliográfica (lo que Lacan dijo en tal o cual seminario, sobre tal o cual escritor, etc.) a un operador clínico. Por esta vía, la revista *Ancla* asume una orientación definida de investigación y desarrollo de la teoría psicoanalítica.

3. "Encadenamientos y desencadenamientos II", último número de *Ancla* al presente, continúa el propósito del número anterior, aunque orientando su producción hacia el campo de las neurosis. De acuerdo con el principio de que la clínica es la elaboración conceptual de la experiencia, es en este número -el más extenso de los tres- que se encuentran las afirmaciones más arriesgadas en torno de la cadena neurótica:

Por un lado, en el ya consolidado espacio "Orientaciones", F. Schejtman propone una lectura de inhibición, síntoma y angustia en función de reparaciones de lapsus en el nudo, según el redoblamiento de cada registro, incorporando la posibilidad de su lectura en función del *sinthome*. Por otro lado, los once artículos de "Elucidaciones", avanzan en una formalización del fantasma obsesivo con el recurso de la noción de nominación imaginaria (Godoy), su ampliación en la lectura de la inhibición como nombre posible de la depresión (Aksman), en la coyuntura dramática del desencadenamiento y sus vínculos con las locuras (Leibson - Muñoz), el amor y la relación entre los sexos en los nudos (Soria Dafuncho), la cuestión de la transferencia

(Bugacoff), una lectura del Hombre de las Ratas (Mazzuca) y del caso Dora (Sánchez), junto con dos trabajos sobre la estructura del amor al padre en la histeria (Galiussi) y la cuestión de las llamadas "borders" (Buchanan). Sigue a este conjunto de trabajos la presentación de seis casos clínicos que discurren sobre la fobia, la homosexualidad femenina como semblante de la histeria, la inhibición en la neurosis obsesiva, la locura, el desencadenamiento en el ataque histérico, la neurosis infantil. En una última sección, nuevamente destinada a la sorpresa, se recoge una reedición del célebre caso de H. Deutsch sobre "fobia a las gallinas", así como un artículo de R. Mazzuca que, en respuesta a su lectura de este caso, elabora principalmente la concepción lacaniana de la fobia, la neurosis y la perversión en *El Seminario* 16.

Al cabo de tres números, puede decirse que *Ancla* tiene una estrategia editorial definida. Al trabajo de producción temática, de exploración y esclarecimiento, sucede en cada número una última sección que funciona como resto para los números posteriores. De este modo, no sólo se demuestra que "el resto siempre es, en el destino humano, fecundo" (Lacan, 15/4/64), sino que la transmisión del psicoanálisis, para que sea *puesta en acto*, no puede hacer caso omiso de un imposible.

Balance crítico

En nuestro país existe una clara tradición de revistas de psicoanálisis. Entre ellas, no cabría dudar en afirmar que muy pocas han realizado un aporte significativo, habitualmente degradadas en la paráfrasis de referencias

obligadas y el refrito de lugares comunes. Muy pocas: *Literal*, *Sitio*, *Conjetural*. No obstante, orientadas principalmente hacia el debate cultural, y hacia la interlocución con otras disciplinas, este aspecto permite circunscribir mejor el aporte de *Ancla*.

Con una propuesta que recuerda la presentación en formato de libro de *Literal*, *Ancla* se expone como un objeto extraño, de cuidado diseño y riguroso proyecto editorial. En una línea que la emparenta con *Sitio*, sus artículos exponen un elaborado trabajo de escritura, de gusto por la palabra que decanta en pensamiento. En la estela de *Conjetural*, *Ancla* es una revista de polemistas. En sus tres números se encuentra el proyecto de transformación de la teoría psicoanalítica a partir de la discusión de lo dado, con una política inequívoca -el realismo nodal de Lacan- que confronta el nominalismo y el historicismo imperante en los ataques del psicoanálisis.

Pero *Ancla* no defiende el psicoanálisis en nombre de principios inmutables, lo cual no sería más que una versión dogmática de lo dicho por nuestros precedentes, apenas una referencia a la autoridad. Muy por el contrario, *Ancla* es quizá la única revista contemporánea de psicoanálisis que investiga *sistemáticamente*, que trasciende la polémica con un desarrollo conceptual específico y claro, en una demostración flagrante de que la Universidad puede ser una cantera prolífica para las novedades epistémicas, que sólo los demasiado cautos confunden con el discurso universitario.